

## LIBEROS

*Tras las huellas del padre de Montfort en Roma,*

Arnold Suhardi, SMM

Luis María de Montfort, aparentemente había viajado al extranjero. Para ser precisos, se había ido a Italia. Fue por esta razón que dejó Poitiers, una ciudad en el oeste de Francia, para ir a Roma, a pie.

### ¿Cómo lo sabemos?

Revelaremos las fuentes de información sobre el viaje de Montfort a Roma. No se trata de "detalles" como de la ruta que tomó para llegar a Roma, lo que experimentó durante su viaje, el propósito preciso de su llegada a Roma, las personas que conoció en Roma, los lugares que visitó, la duración de su estadía en Roma, etc. Todas estas preguntas pueden ser respondidas si reconstruimos su peregrinación a Roma. Nos limitaremos a las personas que estuvieron en el origen de las noticias sobre Montfort, que habrían ido a Roma para encontrarse con el Papa Clemente XI.

**En primer lugar**, informaciones autobiográficas, es decir, que el propio Montfort lo dijo. Lo expresó en una de sus cartas, titulada "Carta circular al pueblo de Montbernage". Montbernage es un pueblo situado a las afueras de la ciudad de Poitiers, en Francia. Montfort todavía estaba en la ciudad de Poitiers cuando escribió esta carta al comienzo de la Cuaresma de 1706. En esta carta, Montfort habla de una "peregrinación" que está a punto de emprender, sin mencionar, sin embargo, el lugar de esta peregrinación. Para anunciar su "partida" de Poitiers, Montfort escribió: "Os pido a todos, en común e individualmente, que me acompañéis con vuestras oraciones en la peregrinación que voy a hacer por vosotros y por muchos otros" (n. 6).

En vista del tono de su carta, "los habitantes de Montbernage, San Saturnino, San Simpliciano, La Resurrección y otros... a quienes va dirigida su carta parecen haber sabido que iba en peregrinación a Roma, tal vez porque había tenido tiempo de informarles, o a algunos de ellos, verbal e informalmente.

Entonces, ¿por qué Montfort no menciona explícitamente en esta carta que va en peregrinación a Roma? Sí, quizás porque la situación en la que se encontraba en ese momento era bastante complicada. Es posible que Montfort no mencionara en su carta el nombre de la ciudad donde vivía el papa en el Vaticano porque no quería causar molestias a las personas que lo habían expulsado de la diócesis de Poitiers. Pero también podría ser por su propia seguridad: para que su viaje a Roma estuviera a salvo de posibles obstáculos o interferencias de personas a las que no lo querían. Así, Montfort escribió: "Me enfrento a muchos enemigos. Todos los que aman y estiman las cosas efímeras y percederas de este mundo me tratan con desprecio, se burlan de mí y me persiguen, y los poderes del mal se han unido para levantarse contra mí por todos los que tienen autoridad. Adiós, pero no hasta luego, porque si Dios me perdona, volveré a pasar por esto [...]». Peregrinar a un lugar desconocido es realmente una decisión muy arriesgada o una aventura muy peligrosa. La vida y la muerte, cuya frontera es muy delgada, estaban ante los ojos de Montfort. Ha sentido la tensión entre la vida y la muerte desde el comienzo de su viaje.

Se sabe que, en 1705 Montfort, que había renunciado a su puesto en el hospital general (hospicio para pobres) donde trabajaba, obtuvo permiso del obispo de Poitiers, Mons. de la Poype, para llevar a cabo misiones en los pueblos y parroquias mencionados, ubicados en las afueras de la ciudad de Poitiers.

Estas misiones fueron coronadas por el éxito. Grandet incluso escribe que Montfort llevó a cabo estas misiones "con un éxito extraordinario", hasta el punto de que fue considerado "un hombre santo" (Grandet, Libro II, Cap. VII) por la gente a la que sirvió.

Esto despertó la antipatía de uno de los vicarios generales de la diócesis de Poitiers, el padre de Villeroi, que lo insultó en público. Para mantener la paz en la diócesis, el obispo prohibió a Montfort ejercer su ministerio en su diócesis. Montfort recibió "órdenes de abandonar Poitiers inmediatamente" (Grandet). Esto tuvo lugar al comienzo de la Cuaresma de 1706. Por lo tanto, ya no se consideraba que Montfort estuviera en Poitiers en ese momento. Como predicador, ya no podía hablar. Por eso tomó papel para escribir esta carta: como se le prohibió hablar, Montfort escribió: "Al no poder hablarte personalmente, ya que la santa obediencia me lo impide, me tomo la libertad de escribirte a mi partida [...]". Se le prohibió predicar, pero no escribir. Es una forma de creatividad: encontrar más oportunidades en la adversidad.

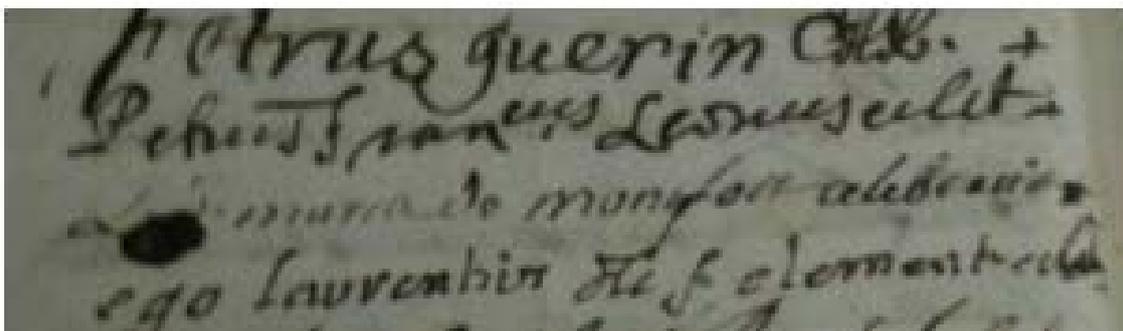
Por lo tanto, Montfort se encontró en una situación incierta. No recibió más misiones después de unos cinco años de trabajo aquí en Poitiers (de octubre de 1701 a enero de 1706, con dos viajes a París: 1702 y 1703). Ya había sido expulsado dos veces (en 1703 y 1705) del hospital general que llamó "pobre Babilonia" (Carta 11), y también había sido expulsado de La Salpêtrière, que era el hospital general de París (1703). A partir de entonces se le prohibió ejercer su ministerio en toda la diócesis de Poitiers. Estaba a punto de comenzar su sexto año de sacerdocio. ¿A quién puede dirigirse ahora: para hacer qué, dónde? ¿Tiene el Papa personalmente una respuesta decisiva que darle?

**En segundo lugar**, la información biográfica, es decir, son los autores de sus biografías quienes cuentan esta historia. La información sobre la peregrinación de Montfort a Roma ha sido transmitida por cuatro de los primeros biógrafos de Montfort (escritos por J. Grandet, J.B. Blain, Ch. Besnard y Picot de Clorivière), a saber, biografías escritas en el siglo XVIII, después de su muerte. Besnard incluye claramente la carta circular de Montfort a los habitantes de Montbernage (53) mencionada anteriormente en el contexto de la partida de Montfort hacia Roma (54). De hecho, en el capítulo anterior (52), el proyecto de un viaje a Roma había sido organizado por Montfort con el Padre de La Tour, SJ, su director espiritual en Poitiers. Picot de Clorivière hizo exactamente lo mismo: después de decidir y organizar su viaje a Roma, Montfort escribió una carta circular "antes de su partida". Por lo tanto, la partida a la que se refiere en la carta que escribió a los habitantes de Montbernage es claramente una partida hacia Roma, y no una partida hacia un lugar no identificado. Exactamente, Grandet relata la peregrinación de Montfort a Roma en el "Libro III, Capítulo I" titulado "Va a Roma para ofrecer sus servicios al Papa Clemente XI. Obtuvo una audiencia con Su Santidad. Los detalles de su viaje". Blain lo relata en el capítulo "LXXVIII" de su biografía titulado "Su viaje a Roma. Lo hizo a pie, como todos sus otros viajes, abandonándose por completo a la Providencia. El motivo de este viaje, que él mismo me dijo". Es muy probable que Blain escuchara la historia de esta peregrinación del propio Montfort, ya que eran amigos cercanos. Besnard, por su parte, lo relata en el capítulo "54. Viaje a Roma". Finalmente, Picot de Clorivière lo redujo a: "Tercer libro", titulado "Cómo Montfort fue a Roma".

### **Pruebas de que Montfort había ido a Roma.**

Después de las dos referencias anteriores, algunos todavía dudaban de la veracidad de la información sobre la peregrinación de Montfort a Roma. La razón es simple: desde su muerte el 28 de abril de 1716 hasta hace poco, es decir, en 1965, no se había encontrado ningún rastro de su presencia en Roma. Comenzamos a pensar que estos biógrafos tal vez estaban mintiendo. Como es posible que estos biógrafos basaran sus escritos en los propios relatos de Montfort, reportados por personas que entrevistaron después de su muerte, uno también se preguntó: tal vez el propio Montfort mintió sobre una peregrinación a Roma que nunca hizo. El padre Huot señaló esta posibilidad de duda cuando escribió: "Después de muchas búsquedas

que siempre fueron en vano, ¡algunas personas casi dudaron de que Montfort hubiera estado alguna vez en Roma!"<sup>1</sup>. Por lo tanto, presentaremos a continuación dos pruebas históricas irrefutables que confirman que Montfort fue efectivamente a Roma. En primer lugar, la firma de Montfort se encontró en la iglesia (parroquia) de San Biagio della Pagnotta, Via Giulia, 63, 00186 Roma. Esta es una evidencia material muy sólida que corrobora la idea de que Montfort realmente peregrinó a Roma. Esta firma se encuentra en "un registro de masas de la época"<sup>2</sup>. La persona que descubrió esta firma es el Padre Joseph Frissen, SMM, y la descubrió el 7 de junio de 1965. Según el padre Huot, el padre Frissen, considerado uno de los fundadores de la provincia italiana de los Misioneros Montfortianos, que se puso en camino tras las huellas de Montfort en Roma "con profundo amor filial, admirable paciencia y extraordinaria constancia, dedicándose a ello durante más de veinte años"<sup>3</sup>. Así, durante estos años, el padre Frissen buscó preguntando aquí y allá, consultando varios archivos... hasta que entraron en la pequeña iglesia de San Biagio, que probablemente no le interesó a nadie. ¿Te imaginas su alegría cuando encontró una firma que es inconfundiblemente de Montfort? Este registro ya no se conserva en la iglesia de San Biagio, sino "en la Biblioteca Vaticana, Sección de Manuscritos, Gabinete 97". El registro se titula: "MESSE AVENTITIE NELLA CHIESA PAROCHE. DI S. BIAGIO IN STRADA GIULIA". Se especifica además que: el título que aparece en la portada se reproduce en el interior, en la tercera página, con, después de la palabra GIULIA, esta variante: "CON LA LORO SODISFAZIONE DELL'ANNO 1706"<sup>4</sup>. Aquí está la firma de Montfort que se encuentra en el registro de misas del 4 de junio de 1706: "LUD. MARÍA DE MONTFORT CELEBRA †".



También se informa que esta Misa se celebró solo dos días antes de su audiencia con el Papa Clemente XI: "En 1706, el 4 de junio cayó en viernes en la octava de la Fiesta del Cuerpo y la Sangre de Cristo. La tradición sitúa la audiencia de Montfort con el Papa Clemente XI el 6 de junio, que por lo tanto es domingo"<sup>5</sup>. ¿Por qué Montfort celebra misa en esta pequeña iglesia? Se dice que en ese momento, en esta iglesia, era costumbre distribuir pan gratis a los pobres. Se dice que Montfort fue allí para pedir pan o para ayudar a distribuir pan a los pobres. O podría ser ambas cosas: ayudar a distribuir pan a los pobres mientras pide pan para sí mismo. Este primer descubrimiento redobló el entusiasmo del padre Frissen por la búsqueda de más pruebas. El padre Huot escribió: "Animado por este descubrimiento, él (Frissen) intensificó sus esfuerzos en otra dirección. Una de las pistas seguidas fue la iglesia de Saint-Louis-des-

<sup>1</sup> Huot, L'Echo Montfortain, n° 434 (verano de 1982), 11-17.

<sup>2</sup> Echo Montfortain n° 351, giugno 1965.

<sup>3</sup> L'Echo Montfortain, n° 434 (verano de 1982), 11-17.

<sup>4</sup> Echo Montfortain n° 351, giugno 1965

<sup>5</sup> Eco Montfortain n° 351, giugno 1965, p. 26. 6 7

Français, donde el archivero, Mons. ARRIGHI, aseguró al Padre Frissen que no había nada en los archivos; ¡Por lo tanto, no había necesidad de perder el tiempo! <sup>6</sup>

Para su información, la iglesia "San Luis de Francia" (ubicada en Piazza di S. Luigi de' Francesi, 00186 Roma RM), cerca del Panteón y la Piazza Navona, es la iglesia nacional francesa en Roma. Por lo tanto, era natural que los pensamientos del Padre Frissen y del Padre Huot se dirigieran a esta iglesia. El padre Huot continuó: "Y sin embargo... El padre de Montfort, en una ciudad extranjera cuyo idioma no conocía, debe haber estado impaciente por tener un punto de referencia entre sus compatriotas. ¿Qué podría ser más natural, en estas circunstancias, que ir a la iglesia de San Luis, que el Padre de la Tour quizás le había recomendado, o al Palazzo Farnese (embajada de Francia)?<sup>7</sup>

Los esfuerzos del padre Frissen por encontrar rastros de Montfort en Roma fueron continuados por el padre Huot, quien fue a la iglesia "Saint-Louis des Français" que, entre otras cosas, es famosa porque en una de sus capillas se encuentra la pintura de Caravaggio que representa la llamada del apóstol Mateo, el recaudador de impuestos.

**En segundo lugar**, el descubrimiento del nombre de Montfort en la "lista de peregrinos franceses" que se alojaron en la "casa de huéspedes" (construida en 1627) de la iglesia "San Luis de Francia" en Roma. Esta es también una evidencia histórica irrefutable.

Lo que aparece en este registro no es la letra del propio Montfort, ni su firma, sino la letra de un recepcionista que registró los nombres de los huéspedes que se alojaban en esta casa de acogida. Este documento se conserva actualmente en la iglesia de San Luis de Francia en Roma. El nombre de este registro es: "Liber hospitalis domo divi Ludovici natione galla pro recipiendis peregrinis da natione romae".

Este documento fue descubierto el 18 de diciembre de 1981 por el Padre Dorio-Marie HUOT, SMM. Este hermano canadiense trabajó durante mucho tiempo en el Dicasterio para la Vida Consagrada y en la Sociedad de Vida Apostólica de la Curia Romana y también fue bibliotecario en la Casa General Montfortiana de Roma. He aquí la expresión de su corazón durante los momentos dramáticos del descubrimiento del nombre de Montfort en el registro que abrió, momentos en los que su corazón se llenó de "gran alegría":

El registro 209/2 cubre los años 1702-1710. ¡Ya respeto los manuscritos de este formato inusual (43 x 16)! Fui inmediatamente a principios del mes de junio de 1706. Montfort, de hecho, habiendo celebrado la misa el viernes 4 de junio en San Biagio y habiendo sido recibido en audiencia por Clemente XI el domingo 6 de junio, se encontraba por supuesto en Roma a principios de ese mes. ¡En vano! ¡El mes de junio no ofrece ningún nombre que, directa o indirectamente, nos recuerde a Montfort o Grignon! Sin perder toda esperanza, recorrí ansiosamente las páginas del registro... y de repente tuve una alegría extraordinaria cuando leí, con fecha del 20 de mayo de 1706: "R. D. Luis María De Monfort, sacerdote. Misionero de San Sulpicio"; el día 21, se restauró la ortografía: "Luis María de Montfort", que se convirtió en "Luis De Monfort" el día 22. El 23, encontré a "D. Luis Grignon, sacerdote de San Malo" y, el 24 y 25, a "Luis Grignon, sacerdote". Por lo tanto,

---

<sup>6</sup> Huot, L'Echo Montfortain, n° 434 (verano de 1982), 11-17.

<sup>7</sup> Huot, L'Echo Montfortain, n° 434 (verano de 1982), 11-17.

nuestro peregrino permaneció en Saint-Louis-des-Français desde el jueves 20 de mayo de 1706 hasta el martes 25 de junio de 1706<sup>8</sup>.



(Algunos ejemplos de escritura del nombre «Montfort» en el registro de la casa de huéspedes San Luis de Francia, en Roma)

Ciertamente podemos compartir la alegría del padre Huot, la alegría de quien, después de haber vivido durante mucho tiempo con una pregunta en su corazón, finalmente ha encontrado una respuesta: "Por fin, la presencia de San Luis María Grignon de Montfort en Roma en mayo y junio de 1706 es ahora una certeza"<sup>9</sup>. A pesar de que se han encontrado estos dos elementos muy tranquilizadores, el padre Huot todavía tiene muchas preguntas en su corazón. Escribe: "... ¿Y del 26 de mayo al 7 de junio? ¿Dónde se alojará nuestro peregrino después del 25 de mayo? ¿Cuándo abandonó Montfort Roma? ¿Qué itinerario siguió con sus dos compañeros (cf. GRANDDET, p. 101), antes de llegar, el 25 de agosto, a Ligugé, donde, en lugar de los jesuitas, lo esperaba el hermano Maturin, que apenas lo reconoció (GRANDDET, p. 103)? Todo esto sigue siendo oscuro"<sup>10</sup>.

Estas áreas grises podrían ser objeto de investigación para nuevos investigadores. Es cierto que Montfort no se contentó con quedarse en el sitio de la iglesia de San Luis de Francia. Es cierto que también celebró misa en otros lugares, y no solo en la iglesia de San Biagio della Pagnotta. También es cierto que visitó varios otros lugares. Pero, ¿qué, dónde y con qué propósito? Aunque todo esto puede permanecer oscuro para siempre, las dos pruebas anteriores brillan como un foco, por lo que ya no podemos dudar de que realmente llegó a Roma. Estas dos evidencias nos permiten comprender mejor la búsqueda espiritual y la orientación misionera de Montfort.

<sup>8</sup> Huot, L'Echo Montfortain, n° 434 (Eté 1982), 11-17

<sup>9</sup> Huot, L'Echo Montfortain, n° 434 (verano de 1982), 11-17.

<sup>10</sup> Huot, L'Echo Montfortain n° 434 (verano de 1982), 11-17.

## **"Damos gracias a la Divina Providencia"**

¿Qué podemos decir sobre la evidencia anterior? ¡La importancia de la administración y los archivos! El registro de misas en San Biagio y el registro de huéspedes alojados en la iglesia de San Luis de Francia son documentos que no sirven de nada a quienes no entienden el significado de administración y archivos, pero resulta que son importantes para la historia, más allá de las simples cuestiones de responsabilidad y transparencia. La administración y los archivos son importantes no solo para el pasado, sino también para el presente y el futuro. Damos gracias a Dios porque Montfort firmó el registro de misas en la iglesia de San Biagio y que los ujieres de la iglesia de San Luis inscribieron el nombre de Montfort en la lista de invitados.

Estamos agradecidos de que las personas responsables de los dos documentos anteriores no los hayan tirado a la basura. Estamos agradecidos de que estas personas hayan tenido el corazón de ponerlos a disposición de estos investigadores. El descubrimiento de estos dos documentos fue un momento de gran alegría en la vida de estos dos investigadores, un motivo de orgullo, e incluso un gran logro si consideramos el "período de silencio" de más de doscientos años sobre las huellas de la peregrinación de Montfort a Roma.

Damos gracias a Dios por haber tenido en la familia montfortiana al padre Frissen y al padre Huot, que vivieron casi trescientos años después de estos acontecimientos y que decidieron buscar las huellas de Montfort en Roma. Además de ellos, también damos gracias a las muchas personas que, hasta el final de sus vidas, buscaron las huellas de Montfort en Roma sin encontrarlas.

Todos estos investigadores están ahora en el cielo. La delicadeza de su intuición y su perseverancia en la investigación, sin dejarse vencer nunca por la desesperación, animados por su amor a San Montfort, inspirarán a los nuevos investigadores de hoy. El padre Huot cree que aún se pueden descubrir nuevas pruebas. Escribió: «Pero demos gracias a la Divina Providencia que, poco a poco, levanta un rincón del velo y nos sostiene con la esperanza de encontrar más huellas»<sup>11</sup>.

Siguiendo sus huellas, los buscadores de hoy pueden seguir buscando, ya sea en Roma, Loreto o en otros lugares, las huellas de este santo peregrino que ardió con ferviente celo por la salvación de las almas en todas partes, ya sea en Francia o en otros lugares.

---

<sup>11</sup> Huot, L'Echo Montfortain, n° 434 (verano de 1982), 11-17.

## ¿Cuándo exactamente Montfort hizo esta peregrinación a Roma?

No sabemos con certeza si, al día siguiente de su audiencia con el Papa el 6 de junio, Montfort regresó inmediatamente a Francia. Sin embargo, generalmente se dice que Montfort estuvo en Roma desde finales de mayo hasta principios de junio de 1706<sup>12</sup>.

Grandet dice que Montfort se fue a Roma "al comienzo de la Cuaresma de 1706" (Libro III). Según los cálculos del padre Huot, "el Miércoles de Ceniza de 1706 cayó el 17 de febrero; La Pascua cayó el 4 de abril". Entonces, si Montfort salió de Poitiers "al comienzo de la Cuaresma", significaría "antes del 20 de febrero" 1706<sup>12</sup>. Sin embargo, Grandet también indica la fecha de la llegada de Montfort a Poitiers: "Él (Montfort) llegó el veinticinco de agosto, fiesta de San Luis su patrón, en Ligugé, no lejos de Poitiers, en un monasterio perteneciente a los jesuitas... El Padre Grignon celebró misa allí. Era el hermano Mathurin quien lo esperaba allí... ». Toda esta información es citada por Besnard y Clorivière. Así, si calculamos cuándo Montfort salió de Poitiers y cuándo regresó, Montfort estuvo de hecho ausente de Poitiers durante 6 meses (desde finales de febrero hasta finales de agosto de 1706) para hacer esta peregrinación a Roma. En ese momento, Montfort tenía 33 años: todavía joven, todavía con buena salud, en su sexto año de sacerdocio, podía repetir que "Dios nunca lo había abandonado".

## "Dios es mi Padre"

Hay diferentes formas de definirse a sí mismo. Montfort se define a sí mismo en términos de su relación con Dios. Decir que Dios es su Padre es decir que es su hijo, el hijo de Dios, que es el Padre.

En lo que respecta a la experiencia de Montfort de Dios como Padre, no podemos dejar de sentirnos conmovidos por el hecho de compartir la experiencia del joven Montfort que, a la edad de 21 años, escribió el 20 de septiembre de 1694 a su tío, el padre Allain Robert: "Todavía no sé cómo irán las cosas, si me quedaré o me iré, porque su voluntad aún no ha sido revelada. Pase lo que pase, no me preocuparé. Tengo un Padre en el cielo que nunca me decepcionará. Me ha traído aquí, me ha mantenido aquí hasta ahora, y seguirá tratándome con su amabilidad habitual" (Carta 2).

Quizás inspirado por el testimonio de Montfort, uno de sus biógrafos del siglo pasado, el padre Le Crom, compuso un relato de las acciones del joven Montfort después de cruzar el puente de Cesson en Rennes, mientras caminaba solo hacia París. Después de dar todas sus posesiones a los pobres, cambiar sus ropas por un harapo y jurar no poseer nada por amor a la pobreza, se dice que exclamó: "De ahora en adelante puedo decir en voz alta: Padre nuestro, que estás en los cielos, en tu vientre he depositado todos mis tesoros y puesto todas mis esperanzas".

Así, "separado de todo, sin padre, madre, hermanos, hermanas, parientes y amigos como los entiende el mundo y la carne, sin posesiones terrenales que lo estorben o lo distraigan, y desprovisto de cualquier interés personal" (PM 7), entró en París con el rosario en la mano. En cuanto a sus propios padres o su familia, escribió a su madre, Juana Robert, el 28 de agosto de 1704: "No me agobies con los asuntos de mis hermanos y hermanas. He hecho por ellos todo lo que Dios me ha pedido que haga con un espíritu de amor. Por el momento, no tengo bienes terrenales para darles, porque soy más pobre que todos ellos. Los

---

<sup>12</sup> D. HUOT, L'Echo Montfortain, n° 434 (verano de 1982), 11-17.

pongo a todos, y a toda la familia, en las manos de Aquel que los creó. Que me consideren muerto. Repito, para que lo recuerden, para que me consideren como muerto" (Carta 20). Para Montfort, Dios como Padre es más importante que su padre en este mundo. Por eso, en la misma carta que escribió a su madre, cuando quiso dar un consejo a su padre: "Di a mi padre, en el nombre de mi Padre celestial..." (Carta 20).

El abandono total a la providencia de Dios, que es el Padre Todopoderoso, es sólo una forma entre otras de apreciación práctica de esta relación íntima entre el niño y su Padre. Él mismo lo experimentó y lo recomendó a otros. En su carta a la Señorita Dauvaise, "matrona de la casa de los incurables en Nantes", el 4 de abril de 1716, Montfort pidió a los miembros de esta comunidad "que no contaran con la ayuda humana ni con ningún talento natural, sino solo con la ayuda invisible y desconocida de la Providencia de nuestro Padre celestial" (Carta 33). Aquí, todas las preocupaciones de esta vida se dejan de lado.

Pero también hay otra forma de apreciación: Montfort se convierte en un niño libre (liberos) con la libertad de los hijos de Dios. Es por eso que Montfort sitúa las palabras de Jesús: «En la casa de mi Padre hay muchas moradas» (Jn 14, 2), en el contexto de la vida real en este mundo, precisamente en el contexto de la obediencia misionera. Estas palabras tienen que ver con la obediencia a la voluntad de Dios. Esto es típico de la mentalidad de un peregrino: apertura, especialmente a lo inesperado. La ubicación del ministerio puede cambiar, pero solo una cosa permanece constante: ¡Dios es mi Padre!

De ahí nace la libertad. Por lo tanto, si en este mundo Montfort no se preocupa por el hogar que debe mantener, es porque su hogar es en realidad Dios mismo. Todo lo demás no determina su naturaleza. Por eso escribió a los ciudadanos de Montbernage: "Puesto que Dios es mi Padre, tengo tantas residencias como lugares donde los pecadores lo ofenden injustamente" (n. 6). El obispo de Poitiers probablemente pensó que al expulsar a Montfort de su diócesis, su existencia misionera "llegó a su fin". Estaba equivocado. Porque aunque Montfort expresó su obediencia a Dios, que es el Padre, en la práctica de la obediencia a sus obispos y directores espirituales, Dios todavía estaba por encima de todos ellos; Él era su verdadero Padre: ¡gracias a Él, Montfort pasó entre ellos! **¡Liberos!**



## CARTA CIRCULAR A LOS HABITANTES DE MONTBERNAGE

1. Queridos habitantes de Montbernage, de San Saturnino, de San Simpliciano, de la Resurrección y otros que se han aprovechado de la misión que Jesucristo, mi Maestro, acaba de darles, saludos en Jesús y María. Al no poder hablaros oralmente, porque la santa obediencia me lo prohíbe, me tomo la libertad de escribiros, a mi partida, como un pobre padre a sus hijos, no para enseñaros cosas nuevas, sino para confirmaros en las verdades que os he dicho. ¡La amistad cristiana y paterna que les tengo es tan fuerte que siempre los llevaré en mi corazón, a la vida, a la muerte y a la eternidad! ¡Que me olvide de mi mano derecha antes que de ustedes dondequiera que esté, incluso en el santo altar! ¿Qué digo? A los confines del mundo, a las puertas de la muerte: convéncete de esto, siempre que seas fiel a la práctica de lo que Jesucristo te ha enseñado a través de sus misioneros y yo soy indigno, a pesar del diablo, del mundo y de la carne.

2. Recordad, pues, mis queridos hijos, mi alegría, mi gloria y mi corona, amar ardientemente a Jesucristo, amarlo por María, hacer resplandecer vuestra verdadera devoción a la Santísima Virgen, nuestra buena Madre, en todas partes y ante todos, para ser en todas partes la buena fragancia de Jesucristo, para llevar constantemente vuestra cruz tras las huellas de este buen Maestro y ganar la corona y el reino que os espera. Por lo tanto, no dejes de cumplir y practicar fielmente tus promesas y prácticas bautismales, y de rezar tu rosario todos los días en público o en privado, de frecuentar los sacramentos, al menos cada mes.

3. Ruego a mis queridos amigos de Montbernage, que tienen la imagen de mi buena Madre y mi corazón, que continúen y aumenten el fervor de sus oraciones, que no sufran impunemente en sus suburbios a los blasfemos, a los maldicientes, a los cantores de canciones feas y a los borrachos. Digo impunemente: es decir, si no pueden evitar que pequen, reprendiéndolos con celo y mansedumbre, al menos si algún hombre o mujer de Dios no deja de hacer penitencia, incluso públicamente, por el pecado público, aunque sea solo un Ave María en las calles o en el lugar de sus oraciones, o llevar una vela encendida en la mano en la habitación o la iglesia. Esto es lo que debes hacer, y lo que continuarás, con la ayuda de Dios, para perseverar en el servicio de Dios. Lo mismo digo a otros lugares.

4. Mis queridos hijos, debéis servir de ejemplo a todo Poitiers y sus alrededores. Que nadie trabaje en días festivos. Que nadie muestre o incluso abra su tienda, y esto en contra de la práctica ordinaria de los panaderos, carniceros, revendedores y otros de Poitiers que roban a Dios su día, y que desafortunadamente se precipitan a la condenación, cualesquiera que sean los buenos pretextos que traigan, a menos que tenga una necesidad real reconocida por su digno párroco. No trabajéis en los días santos de ninguna manera, y Dios, os prometo, os bendecirá en lo espiritual, e incluso en lo temporal, para que no os falte lo necesario.

5. Ruego a mis queridos pescaderos de Saint-Simplicien, carniceros, revendedores y otros que continúen el buen ejemplo que dan a toda la ciudad, mediante la práctica de lo que han aprendido en la misión.

6. Os ruego a todos, en general y en particular, que me acompañéis con vuestras oraciones en la peregrinación que voy a hacer por vosotros y por muchos. Digo por vosotros: porque emprendo este largo y doloroso camino, hacia la Providencia, para obtener de Dios, por intercesión de la Santísima Virgen, la perseverancia para vosotros.

Digo por muchos: porque llevo en mi corazón a todos los pobres pecadores de Poitou y otros lugares, que desgraciadamente están condenados. Sus almas son tan queridas por mi Dios que Él dio toda Su sangre por ellos, ¿y yo no daría nada? Ha hecho viajes tan largos y dolorosos por ella, ¿Y no lo haría? ¿Él arriesgó incluso su propia vida, y yo no arriesgaría la mía? ¡Ah! solo hay un pagano o un mal cristiano que no se

conmueve por la inmensa pérdida de estos tesoros infinitos, las almas redimidas de Jesucristo. Así que oren por eso. Mis queridos amigos, oren también por mí, para que mi malicia e indignidad no obstaculicen lo que Dios y Su Santísima Madre desean hacer a través de mi ministerio.

7. Estoy buscando la Sabiduría divina, ayúdame a encontrarla. Tengo grandes enemigos en mente: todos los mundanos, que estiman y aman las cosas obsoletas y percederas, me desprecian, se burlan y me persiguen, y todo el infierno que ha tramado mi ruina y que en todas partes levantará contra mí todos los poderes.

En medio de todo esto, soy muy débil y la debilidad misma, la ignorancia y la ignorancia misma, y el resto que no me atrevo a decir. No hay duda de que, siendo único y pobre, pereceré, a menos que la Santísima Virgen y las oraciones de las almas buenas, y especialmente las tuyas, me sostengan y me obtengan de Dios el don de la palabra o sabiduría divina, que será el remedio para todos mis males y el arma poderosa contra mis enemigos.

8. Con María es fácil: pongo mi confianza en ella, aunque por ello rujen el mundo y el infierno. Y digo con San Bernardo: "En ella he puesto una confianza ilimitada; es la única razón de mi esperanza. Que te expliquen estas palabras. No me habría atrevido a promoverlos por mi cuenta. Es a través de María que busco y encontraré a Jesús, que aplastaré la cabeza de la serpiente y venceré a todos mis enemigos y a mí mismo para la mayor gloria de Dios.

9. Adiós, sin adiós, porque si Dios me mantiene vivo, volveré a pasar por esto, ya sea para permanecer algún tiempo sujeto a la obediencia de su ilustre prelado, tan celoso de la salvación de las almas y tan compasivo con nuestras debilidades, o para pasar a otro país, porque, siendo Dios mi Padre, tengo tantos lugares donde habitar como los hay donde él es ofendido tan injustamente por los pecadores. "Que los que hacen el bien sigan haciendo el bien. Que los impuros continúen siendo inmundos (Apocalipsis 22:11). Para algunos, el olor de la muerte lleva a la muerte, para otros el olor dulce de la vida lleva a la vida» (2 Co 2, 16). Soy todo tuyo, Luis María de Montfort, sacerdote y esclavo indigno de Jesús en María.



Montbarnage, Poitiers